Andrés Delgado



Seamos Realistas, hagamos lo imposible

Hay varias cosas que me molestan del mundo donde vivo; aquí unas pocas: el hambre, la pobreza, el crimen, la guerra, la violencia y la desigualdad. El asunto es que con muchas otras personas compartimos el mismo sentimiento, con diferente intensidad. Sin embargo, lo que marca mi vivencia respecto a estas realidades es el conocer directamente la causa de las mismas.

Hace algunos meses, cuando se daba el movimiento de ocupación y asistía –cansado después de rendir un examen en la universidad–, me encontré con docenas de personas indignadas sobre el hecho; entonces argumenté sobre la inaceptabilidad de este mundo que al conocer las causas de los problemas y realizar investigaciones exhaustivas para obtener las soluciones, no actúa. Pero, ¿por qué?

Las cosas están mal, la tasa de desempleo cada vez es más alta, la especulación financiera pone en juego la vida de millones de personas, la clase media está siendo desplazada, mientras el 1% más rico sigue acumulando poder. Adicionalmente, la degradación ambiental jamás había llegado a niveles tan altos, la economía entera está basada en un crecimiento exponencial de recursos que en la realidad son escasos y el cambio global pondría en peligro nuestra supervivencia sobre el planeta. Si lo consideramos bien, las cosas no solamente están mal, sino cada vez peor. ¿Cómo resolvemos este problema?

Para cambiar el mundo, basta estar de acuerdo

Desde hace aproximadamente dos años, en forma continua, he trabajado con miles de voluntarios en todo el planeta, para hacer de esta una sociedad mejor. De frente a este gran reto he organizado y dirigido algunos eventos, asistido a otros, colaborado en proyectos; he sido atacado y también defendido –lo cual es hermoso dada la gran presión que muchos sufrimos por enfrentar lo establecido. La conclusión más idónea que he obtenido es que lo único necesario para poder cambiar este mundo es **"estar de acuerdo".**

Querer "estar de acuerdo" no es nada nuevo, ya se ha mencionado alegóricamente en el relato de la Torre de Babel. En la vida real, se ha intentado con el Esperanto (un idioma que pretendía ser universal a base de su estructura simple), pero esta unión solamente se lo ha logrado mediante el uso del método científico. La ciencia es más que un conjunto de conocimientos; es una forma de pensar que los corrige, continuamente, que evoluciona.

La única democracia real es la elección de las ideas por sí mismas

Cuando dos ingenieros conversan, ellos se ponen de acuerdo muy fácilmente, sin importar cuál es su origen, religión, opinión política, equipo de fútbol favorito, preferencia sexual, etc.; la razón es que la ciencia nace de nuestra, cada vez más específica, forma de entender la realidad.

Así, se puede reunir un equipo internacional para construir un transbordador que nos lleve de viaje al espacio o que nos ayude a sacar a gente que accidentalmente quedó encerrada en una mina; puede generar métodos eficaces para decidir qué medicamento es mejor para nosotros si tenemos una enfermedad o elaborar un método para purificar el agua en lugares donde ocurren desastres ambientales que limitan su disponibilidad.

Actualmente, la producción mundial de comida supera al consumo existente en aproximadamente un 30 por ciento; si aplicáramos tecnología de punta para la producción agrícola –donde se consume menos del 1% de agua y de superficie– acabaríamos con el hambre y la sed del mundo. De acuerdo con un panel interdisciplinario liderado por el MIT *(Massachusetts Institute of Technology)*, aproximadamente 200.000 exajulios –casi 3.185 veces la demanda de electricidad en 2008– se pueden aprovechar usando las tecnologías actuales. Podemos proveer energía para todos.

La ciencia puede proveer abundancia para todos, para siempre.

A la gente no se le enseña a pensar, sino a reflejar su cultura

Hay dos puntos de inflexión importantes a aclarar en este punto. La ciencia aplicada tiene historia de haber dañado tanto a la naturaleza como a la humanidad. Un ejemplo claro de ello son los desastres ambientales causados en Ecuador y el Golfo de México, debido a los derrames de petróleo o las mismas armas de guerra. Es imprescindible entender que estos no son atributos inherentes a la ciencia; es lo que pasa cuando se aplica pensando en el lucro y no en la humanidad, el planeta, el presente, el futuro y la interdependencia que estos tienen. Es por esto, que si tuviera que definir un norte para la humanidad entera, este sería: la aplicación global del método científico para beneficio ambiental y social con una perspectiva a largo plazo.

Solo un cambio cultural nos ayudará a perpetuar una sociedad sana. Ese es nuestro ADN y si bien no podemos educar a todas las personas, una minoría significativa puede tener un impacto tremendo dentro de la percepción pública, mutar la forma como la gente ve las cosas hacia algo que sea compatible con la Tierra donde vivimos y con la paz que todos necesitamos.